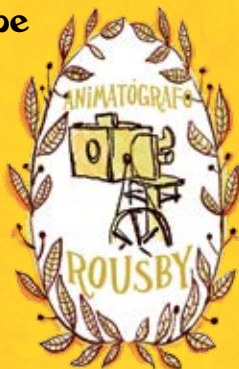


Diego Arboleda · Raúl Sagospe



ELIO

Una historia ^{ani}~~cin~~ematográfica

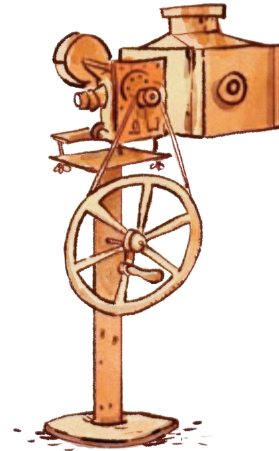


ANAYA

Diego Arboleda · Raúl Sagospe

ELIO

Una historia ^{ani}~~cine~~matográfica



ANAYA

1.ª edición: noviembre de 2017

Índice

© Del texto: Diego Arboleda, 2017
© De las ilustraciones: Raúl Sagospe, 2017
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2017
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.es
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Créditos fotográficos: Archivo Anaya (Cosano, P.),
British Film Institute, Getty images, Institut Lumière,
New York Public Library, Thinkstock.

ISBN: 978-84-698-0885-6
Depósito legal: M-23664-2017
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la *Ortografía
de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

1. La auténtica magia	11
2. El Orfanato Triplántido	16
3. ¡Mendrugó!	21
4. Tres señoras normales	27
5. Rata y plata	31
6. Dijón	39
7. Los señores Boj	45
8. La Óptica Oftalmológica	51
9. Las sociedades secretas	58
10. Blanco y negro	66
11. Incurable	69
12. El taumatropo	72
13. Formas de naufragar	77
14. Gente de circo	82
15. Cómo Sandor Rosner se convirtió en Edwin Rousby	88
16. La puerta que no debía cruzar	99
17. El lugar donde no debía estar	104

18. ¡Secretos!	121
19. El cinematógrafo	125
20. La dama de ojos grises	127
21. Más o menos es mucho	131
22. Una reunión de altura	134
23. Una sorpresa	144
24. La villa Lumière	147
25. Una carta indignante	156
26. Un atardecer inquietante	162
27. Un nada de magia y un mucho de ciencia	166
28. El animatógrafo	170
29. Espejismo	173
30. Tormenta eléctrica	179
31. De mal en peor	184
32. ¡Sssch, sssch, SSSCH!	188
33. El niño de la buena suerte	191
34. Salir de allí	195
35. El rescate	197
36. ¡Proteged los instrumentos!	204
37. El salón del Hotel Rusia	209
38. Un trato es un trato	220
EPÍLOGO. Fotografías animadas	231





ORFANATO TRIPLÁNTIDO
DE LOS FRAILES
DE LA ORDEN ROMANA
DE LA ÚLTIMA PROTECCIÓN

1

La auténtica magia

Dicen que la auténtica magia desapareció en el siglo XIX y fue sustituida por los adelantos técnicos. Elio no estaría de acuerdo.

Por cierto, este es Elio.



Disculpad su aspecto, Elio es un niño huérfano y hambriento, más pobre que una rata. Concretamente más pobre que esa rata que tiene a su lado (pues, si os fijáis, al menos ella tiene un mendrugo de pan).

En el siglo XIX se crearon muchos inventos, entre ellos el gramófono, el teléfono, el telégrafo, y concretamente en 1895, el cinematógrafo.

Fue una época emocionante pero también peligrosa. Y no solo porque a finales del siglo XIX pudieran sonar el teléfono, el telégrafo y un gramófono a la vez, experiencia que volvió loco a más de uno. Sino porque en



esos años, además de inventores, abundaban las conspiraciones, las sociedades clandestinas, las organizaciones criminales y todo tipo de estafadores y gente sin escrúpulos.

Si a finales del siglo XIX un niño se veía envuelto en una intriga que incluyera a gente de esta calaña, lo más probable es que viviera una arriesgada aventura. Pero a cambio aprendería a descubrir algo, algo importante: dónde se escondía la magia.

La aventura que vivió Elio, el protagonista de nuestra historia, le enseñó que la magia se encuentra en sitios muy diferentes: sobre un escenario, o en la distancia llena de gotas que hay entre dos personas cuando llueve. También en un golpe de viento al atardecer y en el interior de los violines, especialmente los violines sin cuerdas.

En los últimos años de ese excepcional siglo apareció el cinematógrafo, que tendrá una gran importancia en este libro que tenéis en vuestras manos. De hecho, Elio presenció la primera proyección de cine que hubo en España.

Pero por extraño que parezca, para comenzar a contaros esta historia no debemos empezar hablando de proyectores, pantallas y salas a oscuras. Antes debemos hablar de dos ojos y dos violines.

Los ojos son los ojos de Elio. Dos ojos grandes, de un color marrón tan intenso que casi se confunde con el negro de la pupila.



Esos ojos hacen a Elio especial, aunque a su pesar. Porque Elio nació con un problema de nacimiento: no distingue los colores, ve la vida en blanco y negro.

Respecto a los dos violines, lo cierto es que son muy distintos.

Uno es un violín de mala calidad. Tiene el mástil roto, y está remendado con un cordel. La madera tiene golpes y abolladuras. E incluso algunas manchas de moho.

De todos los malos violines, este sería sin duda uno de los peores.

El otro violín tiene un valor extraordinario, pues es un violín stradivarius. Antoni Stradivari construyó los que muchos consideran los mejores violines de la historia. Solo se conservan ciento cincuenta. Este pertenece al Cuarteto Real, un regalo especial que Stradivari hizo al rey Felipe V.

De todos los violines stradivarius, este sería sin duda uno de los más valiosos.

Los dos violines solo tienen una cosa en común: ninguno de los dos tiene cuerdas.

Podríais pensar que el violín malo era de Elio, pues es un niño huérfano, más pobre que una rata. Pero no es así. Elio nunca aprendió a tocar el violín. Bueno, ni Felipe V. Ni la rata, tampoco.



Los primeros años de la vida de Elio estuvieron marcados por la mala suerte.

No solo nació en el seno de una familia madrileña muy pobre, sino que sus padres murieron en el incendio de una fábrica cuando él tenía apenas cuatro años. Así que tuvo que irse a vivir a una casa de huérfanos.

Desde el primer día que Elio entró en aquel lugar, su sueño fue abandonarlo.



2 El Orfanato Triplántido

En aquella época, en Madrid, había varios orfanatos, desde el imponente Real Hospicio de San Fernando, en el centro de la ciudad, a otros más pequeños y humildes.

El orfanato al que fue a parar Elio estaba a las afueras y tenía un nombre larguísimo: el Orfanato Triplántido de los Frailes de la Orden Romana de la Última Protección.

Lo dirigía este hombre, el padre Priorini. Un fraile italiano que presumía de ser el prior del mejor orfanato. ¡El único con TRES plantas de dormitorios para niños!

No puede decirse que ese lugar fuera ni mejor ni peor que otros orfanatos de la ciudad, porque no se trataba de ningún orfanato.

De hecho, como comprobó Elio, ninguna de las palabras de su largo nombre encerraba ni una pizca de verdad.

No era un orfanato, pues no era un edificio dedicado al cuidado de los huérfanos. Era más bien una granja donde los huérfanos trabajaban cuidando de los animales.



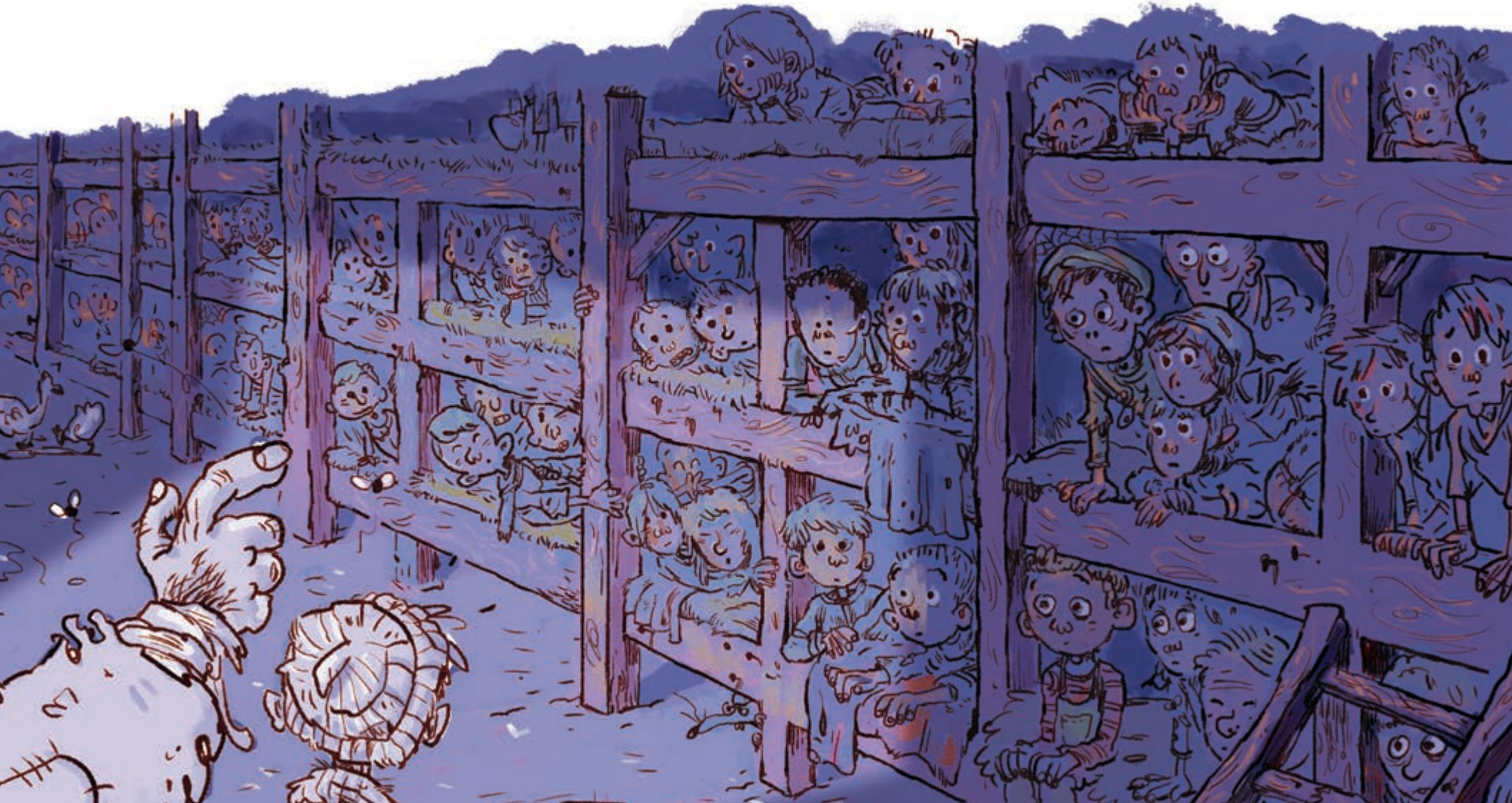
Y ninguno de los niños creía a Priorini cuando afirmaba que todos aquellos animales también eran huérfanos.



El orfanato no tenía tres plantas dedicadas a dormitorios infantiles, sino una gran sala atestada de literas. Cada litera tenía tres niveles, tres colchones de paja. Priorini había llenado de tal forma la sala que las literas estaban pegadas unas a otras, sin espacio entre ellas. Solo se podía subir a las literas por el lado más cercano a la puerta (así que para llegar a las demás camas había que molestar a todos).

No existía ninguna Orden Romana de frailes que diera ninguna protección, ni primera ni última.

Y, a pesar de que Priorini se hubiera otorgado el cargo de prior, allí no había ningún adulto más que aquel hombre, de quien todos los huérfanos sospechaban que ni era fraile ni se llamaba Priorini (y albergaban serias dudas de que un italiano hablara con ese absoluto acento español).

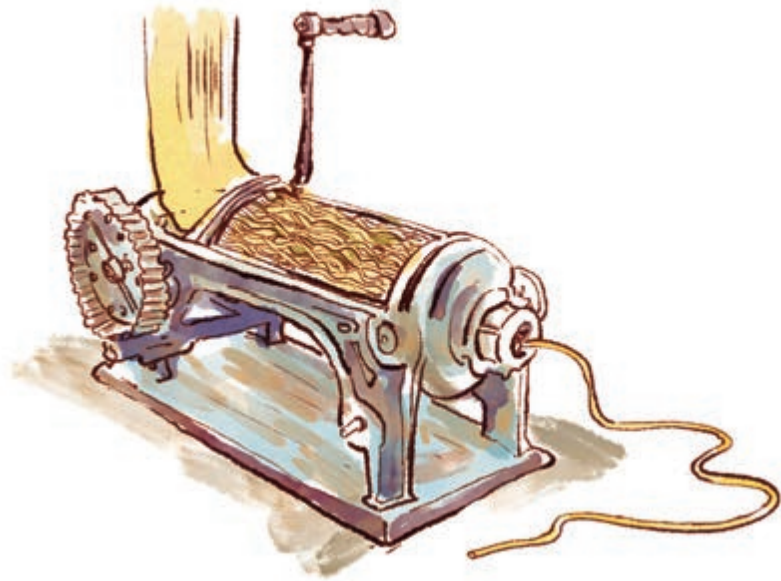


A pesar de todo, Priorini sí que parecía haber viajado a Roma. Acostumbraba a contar largas historias de los monumentos de la ciudad eterna, historias que a Elio efectivamente se le hacían eternas.

Además de esas historias de su viaje a Italia, Priorini había traído una máquina de hacer espaguetis con la que alimentaba a diario a los niños.

El prior había modificado la máquina para que fabricara un único y delgado espagueti. Las mesas del comedor, colocadas en forma de U, acogían en sus platos ese larguísimo espagueti, de tal manera que un trozo quedara frente a cada huérfano. Ese era el desayuno, la comida y la cena.

Así que os podéis imaginar que, con semejante alimentación, todos los niños del orfanato parecían también salidos de la máquina romana de Priorini.



3 ¡Mendrugó!

Se suponía que Elio debía haber recibido en el Orfanato Triplántido una formación escolar.

Con ese fin, una de las paredes del comedor tenía una gran pizarra, donde estaban escritos el alfabeto y diferentes signos de puntuación.

Pero Priorini se limitaba a explicar cómo se llamaba cada dibujo.

Elio aprendió de memoria que una A era una A y que una B era una B. También que esto «¿» era una interrogación y esto «¡» un signo de admiración. Pero no sabía por qué se llamaban así, o cómo utilizarlos. Y ni mucho menos leer.





Finales del siglo XIX.

**A un lado la ciencia,
al otro la magia.**

**A un lado el cinematógrafo
Lumière.**

**Al otro el animatógrafo
Rousby.**



**Allí la familia real,
allá unas peligrosas
secuestradoras.**

**El cine llega a la ciudad
y lo hace rodeado de intrigas,
aventuras y sociedades
secretas.**



**Y en medio de todo esto...
¿un héroe fuerte y decidido?
¿Un investigador audaz
e invencible?**

No, en medio de todo esto...

Elio.



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1525181

ISBN 978-84-698-0885-6



9 788469 808856